

“PINEDA Y BASCUÑAN. DEFENSOR DE ARAUCO. VIDA Y ESCRITOS DE UN CRIOLLO CHILENO DEL SIGLO XVII”.

De José Anadón — Santiago, Editorial Universitaria.

Seminario de Filología Hispánica, 1977.

Gracias a los esfuerzos de un compatriota avecidado largos años en Estados Unidos, el profesor José Anadón, se vierte nueva luz y se conocen, por primera vez, datos insospechados de un cronista de la Colonia tan singular como el autor del *Cautiverio Feliz*.

El texto había sido reconocido en su importancia decisiva para la comprensión de un momento histórico del desarrollo de la sociedad colonial, pero de su autor se sabía poco y mal. En verdad, no excedían los datos biográficos de aquellos que diseminados se encontraban en el texto aludido. Se sabía de la vida de Pineda en el lapso que comprendían los acontecimientos narrados en el *Cautiverio*, pero no había notorias lagunas en lo que se refería tanto a los comienzos de su carrera como a las etapas finales. Se desconocía, asimismo, su presencia en Lima y nada investigado existía respecto a sus hijos y familia.

El profesor Anadón, en una minuciosa tarea filológica que se inscribe en la tradición de nuestros más prestigiosos polígrafos, llena estas lagunas mediante el descubrimiento de una serie de documentos inéditos, entre los cuales se encuentran un valioso memorial de 1639, cinco cartas autógrafas de Pineda de 1650, declaraciones notariales, recibos de las Cajas Reales de Lima, etc. Además se proporcionan datos sobre la vida de los tres hijos varones de Pineda: don Pedro, don Fernando y don Alvaro. Pero, no se trata tan sólo de la completación del itinerario de una vida, sino de la iluminación del contexto histórico y personal en que se escribe el *Cautiverio*. Sorprende, como dice Anadón, que el libro se redactó en Lima, o por lo menos una de sus tantas redacciones, cuando Pineda solicitaba vanamente premios y recompensas por sus servicios. Tal situación pondera una de las tantas significaciones del texto: la desilusión, la amargura de ver que otros más audaces obtienen los premios que los beneméritos no podrían alcanzar.

En tal línea se desarrolla el estudio de Anadón. Se reconstituye una época y una vida, o mejor dicho, a través de una vida se reconstituye una época para poder interpretar el sentido oculto de un texto.

La idea es que el *Cautiverio Feliz*, como obra autobiográfica, sólo puede entenderse en su justa dimensión desde el extratexto, constituido aquí por la vida del autor y el momento histórico en que ella se inserta.

Este tipo de interpretación corresponde a un canon biográfico-social respetable y de larga tradición en la filología chilena y que en el estudio de José Anadón funciona bien.

Cabría sí, ya para el estudioso del relato, y tomando en cuenta que Anadón agota brillantemente el extratexto, preocuparse de los problemas intertextuales que ofrece el *Cautiverio*.

El discurso de Pineda no es un tipo de discurso histórico original. Es el utilizamiento, la transposición o la versión transformada de otras escrituras, otros textos que utilizan la misma disposición discursiva. La retórica clásica la llamó discurso demostrativo e indicó sus dos posibilidades: alabanza y vituperio.

El texto de Pineda trata de demostrar que la causa de los males del reino de Chile proviene del negativo comportamiento de los españoles, especialmente de quienes gobiernan. Los españoles son codiciosos, sensuales, envidiosos. Los gobernantes, injustos, soberbios, sin vocación de servicio. Se constituye así el discurso de vituperio.

Esta constitución exige al texto de Pineda una relación polémica con los otros relatos históricos sobre el reino. Allí donde el texto canónico alaba y oculta la verdad, el discurso del *Cautiverio* vitupera y desenmascara.

Como la crítica es violenta, Pineda legitima su discurso recurriendo al criterio de autoridad. De aquí las innumerables citas del texto. A través de ellas el autor nos dice: mi discurso es sólo una reproducción o la transposición o un caso concreto de la condenación de los perversos, injustos o ignorantes que han hecho las sagradas escrituras, los teólogos o los historiadores clásicos.

La misma función de exemplificación tiene el relato de su cautiverio de seis meses entre los indios araucanos.

Tales serían algunos aspectos del análisis textual del *Cautiverio*. Ellos no se contradicen con la interpretación del profesor Anadón. Y es así porque estamos frente a un trabajo serio, riguroso, una verdadera investigación histórica sobre un tema apasionante destinada a producir una profunda transformación en los estudios sobre don Francisco Pineda Bascuñán y su *Cautiverio Feliz*.

Unas palabras finales para saludar el esfuerzo y la tarea silenciosa de un gran filólogo chileno: Mario Ferreccio Padestá, director de la serie *Theses et Studia Scholastica* y del Seminario de Filología Hispánica a cuyo amparo se edita este valioso texto crítico.

MARIO RODRIGUEZ FERNANDEZ

Profesor Instituto de Lenguas
Universidad de Concepción